



Extrait du Parroquia de lengua española de París

<http://www.claretianos-paris.org/Comentario-dominical,1057>

# Comentario dominical

- Hoja parroquial - Comentario dominical -

Date de mise en ligne : Sábado 6 de marzo de 2021

## **Description :**

7 de marzo 2021: III Domingo de Cuaresma

---

**Parroquia de lengua española de París**

---



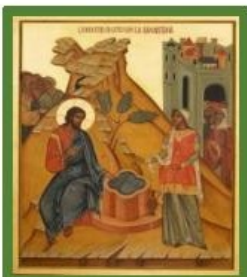


**MISSION CATHOLIQUE ESPAGNOLE**  
Missionnaires Clarétains

51bis, rue de la Pompe • 75116 PARIS

☎ 01 45 04 23 34

misioncatholicaspanola@gmail.com ✉  
www.claretianos-paris.org 🌐  
www.facebook.com/comunidadhispanaparis 📱



### AGUA VIVA

El tercer domingo de Cuaresma, cuando hay catecúmenos, se lee el Evangelio de la Samaritana. Es este Evangelio que hemos elegido para ayudar a nuestros catecúmenos a profundizar en el misterio de la fe.

El encuentro de Jesús con la samaritana sucede a un anuncio de Juan el Bautista. Cuando el Bautista fue informado de que Jesús había comenzado a bautizar, respondió: "Yo no soy el novio... He sido enviado delante de él... Cristo es el novio". Inmediatamente después, el Evangelio muestra cómo Jesús, el novio anunciado por el Bautista, va en busca de su novia. Cansado del viaje, se sienta junto a un pozo donde encontrará a una mujer samaritana.

Esta mujer samaritana representa a Israel infiel a su Dios. Jesús es el novio, el Dios que viene de lejos a buscar a su novia. La sed que siente Jesús ("dame de beber") es esa necesidad de amor que siente Dios hacia el hombre; pide el amor de su novia que se ha alejado. Pero si Dios ha venido a nosotros, es para satisfacer nuestra sed.

La respuesta de Jesús a la objeción de la samaritana ("Si conocieras quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva") muestra que el hombre tiene sed, una sed de infinito. Podemos intentar saciar esta sed con aguas materiales, con satisfacciones de la vida... esto no resuelve el problema de la sed íntima del hombre, porque resurge, porque nuestro corazón está hecho para el infinito, porque estamos hechos para ser saciados sólo por el don de Dios.

Por muchas alegrías que busquemos, siempre nos quedará una profunda sed. Hasta que no aceptemos el agua que nos ofrece Jesús, seguiremos vagando con sucesivos noviazgos y nunca estaremos satisfechos. Jesús nos ofrece su amor que puede saciar nuestra sed, es decir, el encuentro con un Dios Esposo que da sentido y se convierte en el amor de toda la vida.

Parroquia  
de lengua española



28 de febrero de 2021  
nº 84

